



# MEMORIAL DE INFANTERÍA.

Se publica en Madrid **seis** veces al mes.—Punto de suscripción: Madrid, en la Dirección general de Infantería.—Precio 2 rs. mensuales, lo mismo en Madrid que en todo el Reino.—En Cuba y Puerto-Rico 10 rs. por trimestre; Filipinas 12.

*Dirección general de Infantería.*—Negociado 10.—Circular núm. 356.—El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, con fecha 29 de Agosto próximo pasado, me dice lo siguiente:  
«Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice con fecha de ayer desde San Ildefonso al Director general de Administración militar lo siguiente: S. M. la Reina (Q. D. G.) á quien he dado cuenta de la comunicacion de V. E. de 12 del actual, proponiendo la baja en la Escuela del cuerpo de siete alumnos, por considerarlo conveniente al buen orden y disciplina del establecimiento; se ha dignado resolver que sean separados del mismo los siete alumnos que V. E. indica, D. Adolfo Feijóo Mendoza, D. Manuel Frutos Rodríguez, D. Rafael Morales Barona, D. Vicente García Suscentig, D. Nicolás de la Rosa y Cañellas, D. Eduardo Torres y Luque y D. Rafael Gonzalez Llanos y Quijano; siendo asimismo la voluntad de S. M., que á fin de que

este correctivo sirva de saludable escarmiento á los demás alumnos, no puedan en ningun tiempo volver á pertenecer á la Escuela ni á ningun otro instituto ni Colegio militar los mencionados individuos, que por su desahogada conducta se han hecho acreedores á la expulsion del de Administracion militar.—De Real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro, lo trasladado á V. E. para su conocimiento.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 16 de Setiembre de 1862.—El Marqués de Guad-el-Jelú.

*Direccion general de Infanteria.*—Comision de Jefes.—Circular número 357.—El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, en 6 del actual, me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) no ha tenido á bien acceder á la instancia que V. E. remitió á este Ministerio con oficio de 25 del mes próximo pasado, promovida por el soldado del batallon provincial de Cádiz, número 37, José Luzuriaga y Trimiño, en solicitud de fijar su residencia en la ciudad de la Habana.—De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.»

Lo que se traslada á los cuerpos para que los Jefes de los de Milicias hagan saber á la tropa de los suyos respectivos lo determinado en la preinserta Real orden, en la que se les prohíbe pasar á Ultramar con pretexto de ganar su subsistencia.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 17 de Setiembre de 1862.—El Marqués de Guad-el-Jelú.

*Direccion general de Infanteria.*—Negociado 10.—Circular núm. 358.—El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, con fecha 6 del actual, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice desde San Ildefonso con fecha 3 del actual, al Director general de Caballería, lo que sigue: La Reina (Q. D. G.), en vista de lo expuesto por V. E. en oficio de fecha de ayer, se ha servido mandar que vuelva á encargarse de la Direccion general de Caballería y cese en el despacho de la misma el Brigadier Secretario de ella D. José de Quesada y Maestro.—De Real orden, comunicada por dicho señor Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 18 de Setiembre de 1862.—El Marqués de Guad-el-Jelú.



## NEGOCIADO 5.º

Los regimientos de infantería y los batallones de cazadores remitirán a esta Dirección con la mayor urgencia, después de pasar la revista de Comisario del mes próximo de Octubre, un estado numérico de la fuerza que tengan los suyos respectivos; y los batallones provinciales otro estado también numérico y por edades de la fuerza que del reemplazo de 1861 existen en ellos, según la revista de dicho mes de Octubre.

## NEGOCIADO 12.

## Concesiones.

Por Real orden de 6 de Setiembre se concede la cruz de San Fernando de primera clase en permuta de la de M. I. L. sencilla que obtuvo siendo sargento primero de infantería en la acción del 9 de Diciembre de 1859, al Teniente graduado, Subteniente hoy del regimiento infantería de la Princesa, número 4, D. Alfonso Gonzalez y Novelles.

Por otra de 6 del mismo se concede el grado de Subteniente de infantería al sargento primero del regimiento infantería de Córdoba, núm. 40, D. Juan de la Rosa y Vega, en permuta de dos cruces sencillas de M. I. L. que obtuvo en Africa en la acción del día 10 de Enero y batalla del 23 de Marzo de 1860.

Por otra de 8 del mismo se concede al Comandante graduado, Capitan del batallón cazadores de Figueras, núm. 8, D. Luis Rodríguez y Suls, la cruz de San Fernando de primera clase en permuta de la mencion honorífica que obtuvo en Africa por el mérito que contrajo en la acción del día 12 de Enero de 1860.

Por otra de 8 del mismo se concede el grado de Subteniente de infantería como recompensa de sus servicios prestados en Africa al sargento primero del batallón cazadores de Barbastro, núm. 4, D. Antonio Toro y Lopez.

Por otra de 8 del mismo se concede al segundo Comandante de infantería D. Ramon Tajonera y Marzal, el empleo de primer Comandante en recompensa de sus servicios prestados en Filipinas.

## Negativas.

Por Real orden de 5 de Setiembre se niega al Capitan graduado, Teniente del batallón provincial de Almería, núm. 46, D. José Melero y Viela, el empleo de Capitan que solicitaba en permuta de la cruz de Carlos III que obtuvo por los servicios prestados como Fiscal del Consejo de guerra establecido en Málaga durante las ocurrencias de Loja.

Por otra de 5 del mismo se niega al Teniente del batallón provincial de Baza, núm. 75, D. Antonio Diaz y Sanchez, la cruz de la Marina que solicitaba por los servicios que prestó perteneciendo al ejército de Filipinas.

## PARTE NO OFICIAL.

### CRÓNICA MILITAR.

#### BATALLA DE VITORIA.—21 DE JUNIO DE 1843.

El día 20 los ejércitos reunidos mandados por Wellington se hallaban dispuestos á trabar la batalla á las inmediaciones de Vitoria, reuniendo los aliados, sin contar la division de D. Pablo Morillo y las tropas españolas mandadas por D. Pedro Agustin Giron (1), 60,440 hombres, de los cuales eran 35,000 ingleses, 25,350 portugueses y de ellos eran 9,290 de caballería. La sexta division inglesa, en número de 6,300 hombres, habia quedado en Medina de Pomar.

Los franceses estaban mandados por el mismo José en persona, teniendo por Mayor General al Mariscal Jourdan. La izquierda, compuesta del ejército del Mediodía, era mandada por el General Gazac; el centro, que lo formaba tambien parte del ejército del mismo título, estaba á las órdenes del General Donet, Conde d'Erlon, y la derecha que constaba del ejército de Portugal. Este ejército, sin embargo, era inferior al de los aliados, porque se hallaba Foy en la costa con los italianos, Clausel en la persecucion de Mina, y Maucune ocupado en escoltar un convoy que se dirigia á Francia.

La falta de estas tropas obligaba á José á guardar la defensiva, sin pensar emprender operacion alguna hasta tenerlas todas reunidas.

Wellington no se hallaba decidido tampoco á atacar, pues aunque deseaba una batalla, esperaba que algun suceso favorable debilitase mas al ejército enemigo. En esta indecision estaba, cuando hallándose en las alturas de Nanelares recibió aviso del alcalde de San Vicente de que Clausel habia llegado allí el 20 y pensaba descansar todo aquel dia. Esta noticia le determinó á acometer antes que los enemigos fuesen reforzados.

Rompió el ataque desde el rio Boyas, moviéndose primero al despuntar el dia 21, la derecha aliada que mandaba el General Hill. Sus fuerzas las

(1) Marqués de las Amarillas y primer Duque de Ahumada.

formaban la segunda division británica, la portuguesa al cargo del Conde Amarante, y la española que dirigia D. Pablo Morillo, el cual tuvo la gloria de empezar el combate contra la izquierda enemiga atacando las alturas, ejecutándolo con toda bizzarria y acreditando su valor todavia mas por la firmeza con que permaneci6 en el campo aun despues de haber sido herido.

Reforzados los contrarios por aquella parte, sostuvo Hill tambien á los españoles, y unidos arrojaron á los franceses de las cimas. Aprovechando Hill esta ventaja, embiste inmediatamente y gana á Subijana de Alava que cubria la izquierda del enemigo, quien trata varias veces de recobrarla; pero sus esfuerzos se estrellaron en la firmeza de los aliados.

Mientras esto sucedia, el centro británico pasa á la orilla izquierda del Zadorra y prosigue sus acometimientos al enemigo, apoyado en un cerro bien artillado. Dispúsole así Wellington, como tambien que el General Hill no dejase de atacar la izquierda del enemigo, estrechándola contra su centro y desordenándole si era posible. Los franceses ostentaron en aquella parte la firmeza de sus mejores dias; pero cedieron, y su centro é izquierda se replegaron hácia Vitoria, dejando en poder de la tercera division inglesa 48 cañones. Los aliados continuaron la persecucion, y los franceses, no desconcertados aun del todo, retrocedian en buen orden, sacando todavia ventaja del menor descuido, como sucedió, que habiéndose desviado mas de lo conveniente la brigada del General Colville perdi6 550 hombres.

Mientras con tanto denuedo batallaban la derecha y centro de los aliados no permanecia ociosa su izquierda, junta toda ó en inmediato contacto, porque la division de D. Pedro Agustin Giron, que era la situada mas lejos, saliendo de Balmaseda llegó el 20 á Orduña por Amurrio, y al dia siguiente continuó la marcha, avistándose su Jefe con el General Graham en Murguia. A pesar de la diligencia de ambos Generales no pudieron llegar hasta las diez al sitio que les estaba designado. En él tenian los enemigos fuertes destacamentos de infanteria y caballeria, ocupando muchas fuerzas los pueblos de Gamarra Mayor y Avechuco, reputados de entidad para defender los puentes del Zadorra en aquellos puntos.

Atacaron entonces las alturas de que estaban posesionados los franceses la brigada portuguesa del General Pach y la division española de D. Francisco Longa, sostenida por la brigada de dragones á las órdenes de Auson, y la quinta division inglesa de infanteria, mandada toda esta fuerza por el Mayor General Oswald. Los españoles y portugueses se batieron con denuedo. Longa se apoder6 del pueblo de Gamarra Menor mientras lo hacia de Gamarra Mayor la brigada de Robinson perteneciente á la quinta division, cogiendo tres cañones y un obús. Tambien Graham ocupaba al mismo tiempo á Avechuco cogiendo igual número de cañones.

Temiendo entonces el francés que le cortasen la retirada de Bayona con la ocupacion de Avechuco destacó un cuerpo numeroso para recuperarle, pero fué rechazado por tres veces. A las seis de la tarde de aquel dia los franceses fueron arrojados contra Vitoria por la derecha y centro de los aliados, y obligada la derecha enemiga á replegarse sobre Pamplona.

En este momento acabaron de completarse el desórden y la confusion de los franceses, siéndoles ya imposible sostenerse en ningun punto, arrojados contra Vitoria ó puestos en desordenada fuga. Todo lo abandonaron; artillería, bagajes y almacenes, no conservando mas que un cañon y un obús, perdiendo del todo 151 cañones y 8,000 hombres entre muertos y heridos. La pérdida de los aliados no llegó á 5,000 hombres, de los cuales fueron 3,300 ingleses, sobre 1,000 portugueses y 660 españoles. No se hicieron mas que unos 4,000 prisioneros por la precipitacion con que huyó el enemigo y lo áspero del terreno: el mismo Rey José se vió tan estrechado que tuvo que dejar el coche y montar á caballo para huir.

No tocó mejor suerte al convoy, que era sin duda el mas importante de los muchos que habia enviado á su pais, el cual se componia de multitud de carruajes cargados de dinero y muchos y preciosos objetos que se repartieron entre los vencedores.—(Novedades).

Dice un periódico:

«Segun la *Revue contemporaine*, periódico francés, el proyecto de las primeras fragatas blindadas se firmó el 20 de Marzo de 1858, mucho antes que se tratase de este asunto en Inglaterra ni en ningun otro país, y hoy se encuentran ya en la mar cuatro fragatas de esta clase, la *Gloire*, la *Invincible*, la *Normandie*, y la *Couronne*, todas las cuales han sido ya probadas dando los mejores resultados. El armamento de cada una de estas fragatas es de 36 cañones rayados, de los que 34 están colocados en la batería, que está forrada de hierro en toda su extension, no habiendo mas que dos sobre cubierta, de cuatro millas de alcance. La tripulacion se compone de 570 hombres, las máquinas son de fuerza de 900 caballos, y la longitud de los cascos es de 231 piés. Además de estas fragatas blindadas, cuenta la marina francesa con cuatro baterías tambien acorazadas, que se destinan no para la mar, sino para defensas de puertos, y son la *Pehio*, la *Saigon*, la *Phaixans* y la *Palestro*, las cuales aun no están enteramente concluidas. Tambien se están construyendo, bajo planos diferentes de la *Gloire*, otras dos fragatas, *Magenta* y *Solferino*, y por último, en los asti-

llos imperiales se construyen en la actualidad diez fragatas de fuerza de 4,000 caballos, y se han dado órdenes para que por particulares se construyan seis nuevas baterías flotantes, activándose a toda prisa todas estas construcciones. La escuadra de coraza de Francia se compone por lo tanto de 16 fragatas, ya en la mar ó casi concluidas, y 10 baterías flotantes.

A estas noticias podemos añadir que una de estas fragatas acorazadas, la *Couronne*, que ahora se halla en Cherbourg, va á someterse á una prueba decisiva, cual es atravesar el Atlántico. Por mucho tiempo ha sido objeto de discusion entre los marinos la posibilidad de emprender semejante viaje una fragata de coraza, y era por tanto necesario ver la solucion de este problema. Los constructores de Lorient, de cuyos talleres salió la *Couronne*, confían en que conseguirá el resultado sin ninguna dificultad.

—Uno de los buques morteros escogidos entre la escuadrilla de botes de esta clase que se encuentran en Chatam, y que se construyeron durante la guerra con Rusia, se va á preparar inmediatamente para ensayar un cañon rayado de 150 libras que se está construyendo por Sir W. Armstrong, con objeto de hacer algunas pruebas con él á bordo de la batería flotante *Trusty*, de 44 cañones.

—En el arsenal de Sheerness (Inglaterra), están hechos todos los preparativos para la construccion de un nuevo vapor de coraza, por el sistema de cúpula Cole, con doble armadura. Las dimensiones del buque son las siguientes: eslora, 485 piés; manga, 42 piés; puntal, 49 piés y 10 pulgadas; y toneladas de porte, 4,385. Calará unos 46 piés á proa y 47 á popa. La proa se construirá un tanto arreglada al modelo de las fragatas de coraza *Defence* y *Resistance*. El principal objeto que se quiere conseguir en la construccion de este buque, es que reuna una gran velocidad á un gran poder de resistencia.

## VARIEDADES.

### EXPEDICION DE CHINA EN 1860.

(Conclusion.)

El 19 y 20 supieron los aliados que el mismo Jan-Koly-Tsin que acababa de ser batido en Tchang-kla, trataba de oponerse á su marcha sobre Pé-king esperándolos en Pali-kao en cuyo punto hay un gran puente de piedra sobre el canal que une al Pé-ho con la capital. En su consecuencia emprendieron su marcha hácia Pali-kao dejando á Toug-tcheon á su derecha y despues de haber recibido los destacamentos llegados de Tien-tsin. Como la batalla de Pali-kao fué la mas importante de toda la campaña, copiaremos el relato que de la misma hace el General Montauban.

«.....El ejército francés debia marchar directamente al puente, y el inglés buscar un punto de paso más próximo á Pé-king, por nuestra izquierda.

«El 21 á las cinco y media de la mañana rompí la marcha dejando dos bagajes, protegidos por dos compañías de infantería, en una aldea situada á una legua de Tchang-kla avanzando hasta cerca de 3 kilómetros de Pali-kao y como en este punto encontramos las avanzadas enemigas, dicté las disposiciones siguientes:

«Mandé adelantarse al General Collineau, Jefe de la pequeña columna de vanguardia compuesta de una compañía de ingenieros, dos de cazadores, un destamento de ingenieros, una batería de á cuatro y dos pelotones de artillería montados, y al General Jamin, á cuyas órdenes se hallaba el resto del batallon de cazadores, la batería de 12 y de cohetes, y que el 401 de línea protegiese dicho movimiento.

«La vanguardia se encontró bien pronto detenida por fuertes masas de caballería que amenazaban su izquierda, á cuya altura no habia aun llegado el ejército inglés. El General Collineau hizo alto y situó sus piezas en batería, en cuyo momento me dispuse á sostenerlo con el resto de las tropas, cuando repentinamente rompió el enemigo un nutrido fuego de artillería sobre nuestra derecha. Mi Jefe de E. M. general, el Coronel Schmit, se adelantó á practicar un reconocimiento en direccion del sitio en donde se hallaba situada la artillería enemiga, poniendo en mi conocimiento de que el

punto de que partía el fuego era el centro de la primera línea de defensa y en el cual estaba la del puente. Ordené al General Jamin desplegase á su derecha el batallón de cazadores, la batería de cohetes y la de á 42, é hiciese avanzar prontamente por nuestra derecha los batallones del 404.

«Este movimiento dejó un claro entre las fuerzas á mis inmediatas órdenes y las del General Collineau que era de urgente necesidad llenar. Con este objeto dispuse, por medio del Jefe de escuadrón Campenon, que dichas fuerzas se replegasen sobre las mías; pero esta orden no pudo ejecutarse antes de que los ingleses entrasen en línea, porque en aquel momento la caballería enemiga rebasaba nuestras dos alas.

«El sen-wang supo aprovecharse hábilmente de la circunstancia expuesta para cargarnos en masa, envolviéndonos por todas partes. La carga, varias veces repetida, fué rechazada en el centro por los cohetes, la batería de 42 y los cazadores de á pié; en la izquierda por la pequeña fuerza del General Collineau, la precision de los tiros de la batería Samont y la caballería inglesa que llegaba en aquellos momentos al campo de batalla. La caballería tártara fué tambien rechazada en nuestra derecha por la pericia con que fué situado el 404 y por la serenidad de su Jefe el Coronel Ponget.

«Del mismo modo que en el día 18, nuestras tropas vencieron á la caballería de que se vieron rodeada. Rechazadas las cargas, mi izquierda, en donde el cuerpo inglés acababa de desplegar en batalla, no me ofrecia cuidado alguno, y pude por lo tanto desprenderme del pequeño cuerpo del General Collineau, ordenándole que por un movimiento de conversion á la derecha envolvese la aldea de Pali-kao, apoderándose de la orilla del canal, mientras que el General Jamin atacaria de frente marchando directamente sobre el puente; atacada la aldea con vigor, fué defendida palmo á palmo por la infantería china, no pudiéndose explicar sino por la inferioridad del armamento del enemigo la poca baja que nos causó, á pesar de la tenacidad que desplegó en la defensa. La toma de la aldea no debia ser el término de la jornada. Mientras que el General Collineau llegaba á la orilla del canal, descubria el puente de Pali-kao y lo atacaba de revés, [dispuse que el Coronel Bentzmann hiciese avanzar la batería de cohetes y la de á 42 para batir el frente de enfilada y disparar sobre las piezas que lo defendia. Nuestra infantería, pasando de casa en casa, consiguió apoderarse de las situadas en la orilla del canal y cubrir con sus fuegos todas las avenidas.

«El puente de Pali-kao, en el momento del ataque, ofrecia un espectáculo que seguramente fué uno de los episodios mas notables de la accion,

«La caballería, que tan intrépida se habia presentado por la mañana, habia desaparecido. En la calzada que conduce al puente, monumento grandioso de una antigua civilizacion, infantes ricamente vestidos agitaban

las banderas que batian al descubierto, si bien sus fuegos eran impotentes ante el de nuestras piezas y carabinas. Era un cuerpo de tropas escogidas que se sacrificaba para salvar el resto del ejército que se retiraba precipitadamente.

«..... El General Collineau pasó el puente..... y le seguí con el resto de mis tropas. Era ya el medio día y no habíamos cesado de batirnos desde las siete de la mañana; el enemigo había desaparecido.... Mandé hacer alto, y despues de dos horas de descanso nos establecimos en el campamento y bajo las tiendas de los soldados sen-wang á 12 kilómetros de Pé-king. Las acciones del 18 y del 21 causaron al enemigo la pérdida de 400 cañones.»

Los aliados esperaban las tropas que habian dejado á retaguardia, como asimismo el material del sitio, para emprender el ataque de la capital imperial. La diplomacia entre tanto proseguía su obra; nuestros Embajadores pedian ante todo que los europeos que se habian adelantado hasta Tong-teheon y que cayeron prisioneros fuesen puestos en libertad, pero los comisionados imperiales se desentendian de esta reclamacion.

El 5 de Octubre, despues de haber dejado en Pali-kao algunas compañías situadas en una buena posicion defensiva para asegurar las comunicaciones con el Pe-ho, las columnas continuaron su marcha y fueron á establecerse á 6,000 metros de Pé-king y á la vista de la ciudad. El 6 se aproximaron á 200 metros del ángulo Nordeste de Pé-king: de los reconocimientos que se practicaron se vino á saber que un ejército de 40,000 tártaros establecidos en un campo atrincherado esperaba á los aliados.

En su consecuencia, emprendieron estos la marcha para atacarlos en su misma posicion; pero al llegar á ella la encontraron abandonada, asegurando los espías que los contingentes tártaros se habian refugiado en Ynen-min-yuen, residencia imperial. Durante estos dos dias la marcha efectuada por los aliados fué muy penosa, pues el pais estaba cubierto de bosques y se cruzaban una multitud de veredas, en las cuales era preciso elegir la conveniente, por cuya razon se vieron muchas veces obligados á desandar lo andado.

El 7 por la mañana los delegados franceses é ingleses tomaron posesion, sin experimentar resistencia alguna, de Ynen-min-yuen, que es una reunion de palacios y jardines esparcidos en una superficie de cerca de 15 kilómetros, y en donde se ven numerosos pagodes ó templos paganos con multitud de dioses de oro, plata ó bronce de tal magnitud, que uno de ellos no bajaba de 70 pies de altura. Edificios de mármol blanco cuyos techos están forrados de tejas barnizadas, lagos, puentes y jardines tan hábilmente combinados que producen admirables puntos de vista. Los periódicos han publicado ámplios detalles de la magnificencia que encerraba esta posesion, habiéndose distribuido entre los aliados los inmensos

objetos que la constituían. El 9 de Octubre se aproximaron nuestras tropas á Pé-king, y los Comisarios chinos se decidieron á enviarnos algunos de los prisioneros reclamados. Estos desgraciados habian sido muy maltratados y no nos pudieron dar razon de sus compañeros de infortunio.

El 17 se establecieron las baterías de sitio á 60 metros de las murallas de Pé-king, en vista de lo cual el Príncipe Kong, jóven hermano del Emperador que se encontraba al frente del Gobierno desde la fuga del soberano, nos franqueó la puerta de la ciudad mas próxima á nuestro campamento, la cual se apresuraron á ocupar los aliados en presencia de un inmenso gentío que los examinaba con gran curiosidad. El 18 y á consecuencia de nuevas reclamaciones, los cadáveres de los prisioneros muertos fueron entregados á sus compatriotas. Los ingleses tuvieron una pérdida de 43 hombres á mas de la de 26 que habian experimentado, y los franceses 7 sobre 43 sufrida anteriormente.

A pesar de lo expuesto, la solucion definitiva de la cuestion que se ventilaba se hacia esperar y era necesario pensar en la retirada, porque las montañas vecinas se empezaban á cubrir de nieve y el frio comenzaba á hacerse sentir. Pero los aliados, sobre todo los ingleses, querian antes de partir hacer un terrible ejemplar quemando á Pé-king, y ya las baterías de sitio se disponian á llevar á cabo la obra de destruccion, cuando el príncipe Kong se decidió á aceptar definitivamente las condiciones propuestas por nuestros plenipotenciarios.

El 25 de Octubre terminaron los ingleses su tratado particular con el gobierno chino. Al dia siguiente nuestro Embajador, el baron de Fros, entró en Pé-king acompañado de una gran parte del ejército francés, inclusa la artillería, y fué á alojarse al palacio de Rites, en donde se firmó el tratado de paz en presencia de un numeroso gentío, y por el cual debia entregarse á la Francia 60.000,000 de francos para indemnizarla de los gastos de la guerra. La ciudad de Tien-tsin fué abierta al comercio extranjero bajo las mismas condiciones que con anterioridad lo habian sido otros puertos visitados por nuestros buques, con arreglo al tratado de Tien-tsin verificado en 1858. Se tomaron las medidas oportunas para asegurar el pago de la suma indicada: 4.600,000 francos habian de abonarse á las autoridades francesas para indemnizar á las familias de los prisioneros que habian fallecido. Los ingleses obtuvieron por [el concepto expuesto una indemnizacion de 120.000,000 de francos.

Los aliados emprendieron su retirada en los primeros dias del mes de Noviembre: una parte de las tropas francesas debia invernar en Tien-tsin á las órdenes del General Collineau, el cual falleció mas tarde á consecuencia de enfermedades. El resto de la tropa y el General en Jefe volvieron á Shanghai á esperar las instrucciones del Gobierno.

La parte septentrional de este vasto país, está poblada por los tártaros, los cuales por vía de conquista adquirieron ha tiempo la supremacía. La dinastía reinante es tártara; los mas ardientes defensores del trono imperial los constituyen las tropas tártaras, y los principales dignatarios del Estado reconocen el mismo origen. Estos conquistadores de la China se hallan divididos en dos partidos. El uno, dirigido por el famoso San-Koli-Toin, quiere el mantenimiento de la aristocracia en toda su fuerza, la expulsión de los extranjeros, el aislamiento tradicional y la continuación de la influencia tártara, como única en el Gobierno. El segundo partido, que tiene por Jefe al Príncipe Kong, hermano del actual Emperador, quiere la paz á toda costa, aun con los extranjeros, y la práctica de las antiguas leyes chinas, es decir, el acceso en union de los tártaros á los altos puestos de la nacion de los habitantes de la parte meridional del imperio y el empleo de las rentas públicas en beneficio del país.

Al lado de estos dos partidos, existe un tercero que se aumenta de dia en dia y es el de los rebeldes. Existe en las provincias meridionales siempre indispuestos con los tártaros del Norte. Los insurgentes que al principio solo se concretaban al mantenimiento de un programa religioso, tienen en la actualidad miras no solo religiosas sino política y social. Agrupados en su origen alrededor de algunos Jefes que predicaban un Dios único, destruian los ídolos y templos que les estaban consagrados, no tardando en unirseles los descendientes de los Ming, antigua dinastía china, y todos sus partidarios políticos. Estos, sin embargo, habian renunciado por el momento á la restauracion de sus Príncipes y todos se inclinaban ante el Jefe primitivo de los revoltosos, ante el reformador que pretendia ejercer por sí solo el mando supremo y fundar una dinastía. Desde el año de 1850 la marcha de este partido inspira sérios temores al Gobierno central; posee en la actualidad una buena parte de las provincias del Sur, Nan-kin antigua capital de la China, extendiéndose diariamente. No es necesario que tenga lugar algun hecho de armas para que se verifique un suceso de importancia, puesto que ni los rebeldes, ni los imperiales se deciden á batirse. Cuando unos y otros se buscan hacen alto á la distancia entre sí de algunos kilómetros, prorumpen en gritos y queman la pólvora por distraccion. La falta de víveres ú otra circunstancia local, es causa suficiente para que uno de ellos se retire causando gran alegría al enemigo. Este estado de cosas parece continuar por bastante tiempo, pero los rebeldes tienen una ventaja real, y es que las masas se inclinan á ellos y los siguen con entusiasmo. El tratado de Tien-tsin es debido al partido del Príncipe Kong, pero si los partidarios de San-Koli-Tsin recuperan el poder ó si los rebeldes ocupan los puertos comerciales del litoral es de presumir no será respetado el tratado que acabamos de obtener.

Es verdad que las disposiciones últimamente tomadas por el Gobierno chino manifiestan la buena armonía que quiere guardar con las naciones europeas. Ha sido creado un Ministerio de Negocios extranjeros, de cuya dirección está encargado el Príncipe Kong, y él que ha firmado el tratado de Tien-tsin, tratará probablemente de sostener su obra, siendo difícil hubiera podido hacerse una elección mas satisfactoria para las naciones occidentales. El Príncipe Kong está firmemente persuadido de que por el tratado concluido con los aliados, estos pedirían su cabeza como primera satisfacción de la falta en su cumplimiento, á pesar de lo cual les tributa al propio tiempo cierta gratitud por la indulgencia con que se han conducido despues de sus victorias.

Pero al lado de este hecho tan significativo para el porvenir de nuestras relaciones en la China, existen otros que distan mucho de tener el mismo carácter. El Emperador persiste, segun nos han escrito, en no querer volver á su capital, al menos hasta que esté purificada de la mancha que con su contacto han impreso en ella los aliados; es decir, que la córte imperial conserva aun sus antiguas preocupaciones, lo cual nos hace concebir sérios temores respecto al modo como serán tratados nuestros embajadores al querer fijar su residencia en Pé-king.

Segun la práctica observada en todos los países, ellos deberán ser presentados al Jefe del Estado. ¿Querrá este recibirlos? ¿Consentirá en que se le aproximen si no ejecutan las genuflexiones y demas ceremonias á que están acostumbrados los chinos? Hace dos años que el Ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos tuvo necesidad de entenderse en Pé-tang con funcionarios subalternos para la conclusion del tratado que acababa de arreglar, por no haber podido presentar sus credenciales al Emperador en persona, puesto que no pudo resolverse á poner en práctica lo que se exigía respecto á prosternaciones. La residencia de nuestros Embajadores en Pé-king no tardará, en nuestra opinion, en suscitar nos algun grave incidente. La córte tártara, es preciso decirlo, no ha recibido otros enviados que los de las naciones subalternas, y no es de extrañar que se encuentren embarazados para recibir á los representantes de los pueblos que pretenden marchar de igual á igual, y se resistan á cambiar de formas, pues lo considerarían como una especie de decadencia á la cual se oponen.

Es difícil preveer como saldrá la China de sus complicaciones actuales. Sus instituciones, su organizacion, no son en rigor las únicas causas de su decadencia; la debilidad del carácter de sus habitantes y su poco desarrollo intelectual son en nuestro concepto lo que mas ha contribuido al estado en que se halla el país, ¿y cómo remediar esto? Así es que el concurso para los empleos públicos es una mentira, puesto que los exámenes versan sobre textos desprovistos de todo mérito, y los cuales se aprenden de memoria

sin hacer partícipe á la inteligencia; resultando que los que obtienen diplomas de letrados no son sino unos administradores inhábiles; resultando que los que no han podido alcanzar dichos documentos por medio del concurso, los compran, por estar así tolerado, verificándose muchas veces que estos dan prueba de mas capacidad que los anteriores. El país está dividido en una veintena de provincias ó gobiernos, y cada una de ellas se encuentra subdividida de una manera análoga á nuestros departamentos.

Las fuerzas militares tártaras que guarnecen á Pé-king, se componen de un gran número de voluntarios alistados que han dejado sus casas, y á los cuales se les señala un pequeño sueldo y una ración de arroz, si bien es verdad que el primero queda en poder de los mandarines que intervienen en su entrega. Los soldados inscriptos deben presentarse al ser llamados, pero cuando esto sucede, son muchos los que no se presentan, faltando por lo tanto cierta energía por parte del Gobierno para hacer que los chinos lleguen á ser verdaderos soldados.

El principio que parece ocupa el primer lugar en la sociedad china, es el amor filial. Las costumbres, las leyes del país prescriben ante todo la veneracion de los antepasados, el respeto hácia la autoridad paternal, y por consiguiente al Jefe del Estado, que es el padre de todos. Pero este sentimiento irreprochable bajo el punto de vista moral, no lo es en otros conceptos, pues el respeto exagerado de lo pasado, de la tradicion, no es favorable, por ejemplo, para el desarrollo de una nacion, al menos podemos asegurar que la mayor parte de los progresos que han realizado las naciones europeas, han sido debidos á las revoluciones ó protexas, es decir, violando el principio que constituye la base de la organizacion china.

Por otra parte, no es posible hacerse ilusiones sobre el estado de decadencia de este vasto imperio. En una época mas remota manifestó su energía construyendo obras grandiosas y dignas de admiracion. En nuestros dias las grandes calzadas que cruzan el imperio, y de las cuales en una de ellas se necesitan sesenta dias de marcha para recorrerla, se encuentra en un estado deplorable; los canales que tanto contribuyeron á la prosperidad del país, se hallan mal cuidados; por todas partes se presentan en ruinas las pagodas ó templos, y aun la capital misma, de la cual se contaban tantas maravillas, nos ha dado una prueba mas del abandono del pueblo chino. Es cierto que la residencia imperial de Ynen-min-yuen era espléndida, de lo cual se puede deducir únicamente que los intereses particulares de la familia reinante son atendidos con preferencia á todo. Pé-king, la gran capital cuya poblacion se calcula en 1 ó 2.000,000 de habitantes, está formada por dos ciudades cuyo plano son dos paralelogramos que tienen un lado comun. La del Norte está destinada mas especialmente para los edificios del Gobierno, las habitaciones de los empleados

y los cuarteles, y la otra ocupada casi en su totalidad por el comercio y la industria. Las murallas exteriores de ambas secciones están bien conservadas; pero el aspecto interior de Pé-king es repugnante.

¿Qué diremos de la degradacion moral, bien reprehensible por cierto, de un pais cuya poblacion varía entre 450 y 500.000,000 de habitantes, que se deja invadir por un puñado de extranjeros sin manifestar mas sentimientos que el del temor ó el de la curiosidad? ¡Cuán distantes se hallan de tener la energía de los pueblos árabes de la Argelia, por ejemplo, que de cuando en cuando intentan algunos centenares vencer á un ejército francés de mas de 50,000 hombres! Es justo, sin embargo, hacer notar que los sentimientos patrióticos se desarrollan en una nacion con las guerras que se ve obligada á sostener con sus vecinos, y que por lo tanto los chinos, que siempre han permanecido aislados, no estaban preparados para recibirnos. De todos modos, es difícil apreciar con exactitud las condiciones de un pais que tanto se distingue de los demás, y cuya marcha no es á nuestros ojos sino una série de enigmas.

Bajo el punto de vista de las creencias religiosas, los chinos tienen ideas tan confusas que se hallan dispuestos á una gran tolerancia; lo cual puede quizás serles muy provechoso para el porvenir. Así es, que no tienen una religion completamente definida y cuyos dogmas sean inmutables. No existe, como pudiera creerse, una religion de Confucio, una segunda de Banaha, una tercera de Laotsen; pero existen las doctrinas publicadas por estos filósofos y aceptadas algunas veces todas ellas por mismo individuo. Cada uno se crea ídolos á su fantasía, y llena con ellos las pagodas inmediatas. Esto al menos es lo que nos ha revelado M. de Escayrao de Lauture en su obra sobre la mision científica que desempeñó en China y en el Japon.

Por último, las solas cualidades que dan á los chinos cierto valor, son una gran habilidad en los trabajos manuales, los cuales ejecutan con suma delicadeza y precision, y una reconocida aptitud para la agricultura, poseyendo muchas plantas alimenticias, cuya aclimatacion nos seria sumamente útil.

Al terminar nuestro trabajo repetiremos que la expedicion que acaba de llevarse á efecto es de una gran importancia por las interesantes consecuencias que ha de producir en el porvenir. ¡Honor pues á algunos soldados franceses é ingleses que han conseguido para provecho de la humanidad ponernos en contacto con tan gran seccion del viejo mundo!—F. HUGONNET.